

nuestras raíces culturales.

Además, el valor de la representación ritual y el rol social de la fiesta religiosa en las comunidades no pueden ser ignorados. Las festividades de Semana Santa, más allá de su significado religioso, cumplen una función social importante al reunir a las comunidades en torno a tradiciones compartidas. La declaración de feriado irrenunciable permitiría que estas manifestaciones culturales se desarrollen en su plenitud, fortaleciendo el tejido social y fomentando el diálogo intercultural.

En un mundo cada vez más globalizado, es crucial preservar nuestras tradiciones y valores universales. La declaración del Viernes Santo como feriado irrenunciable no solo protegería los derechos laborales y promovería la identidad cultural, sino que también reafirmaría nuestro compromiso con la diversidad y el respeto por las manifestaciones culturales que enriquecen nuestra sociedad.

ÁLVARO RAMIS

Rector

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Viernes Santo: un feriado irrenunciable

Señor Director:

La discusión sobre la pertinencia de declarar el Viernes Santo como feriado irrenunciable en Chile ha vuelto a la palestra. Lejos de ser un debate meramente religioso, esta propuesta se sustenta en argumentos laicos que apelan a la defensa de derechos laborales, la promoción de la identidad cultural y el reconocimiento del valor social de las festividades patrimoniales.

En primer lugar, la protección de los derechos laborales adquiridos es fundamental. El Viernes Santo, arraigado en la tradición chilena como un día de recogimiento y reflexión, ha sido históricamente un día de descanso para muchos trabajadores. La declaración de feriado irrenunciable garantizaría que este derecho no se vea vulnerado por las dinámicas del mercado, permitiendo que las familias puedan compartir y participar en las actividades propias de esta fecha.

En segundo lugar, la Semana Santa constituye una manifestación cultural de gran relevancia en nuestro país. Las procesiones, las representaciones teatrales y las tradiciones culinarias que se despliegan a lo largo del territorio nacional son parte de nuestra identidad y patrimonio. Declarar el Viernes Santo como feriado irrenunciable fomentaría la participación en estas actividades, fortaleciendo el sentido de pertenencia y preservando